

## REPUBLICA MEXICANA

## TELEGRAFOS NACIONALES

Todo telegrama debe llevar el sello de la Oficina.

Telegrama recibido en

el

de 19

H. Colima Col man

26 de Junio de 1904  
18-360 pps 5 pmGal Alvaro Obregon,  
Llegará

Delegacion sanitaria del  
consejo en mazatlan da cordial  
bienvenida ilustra candillo.  
Motivo viaje no presenta respetos  
personalmente DT.

Tera Becerra

Mazatlan, Junio 28<sup>o</sup> 1920.

Dr. Vera Becerra.  
C O L I M A. - Col.

SINCERAMENTE AGRADEZCO A LOS MIEMBROS QUE FORMAN  
LA DELEGACION SANITARIA EN ESTE PUERTO LA CORDIAL BIENVENIDA QUE  
EXPRESA SU MENSAJE DEL VEINTISEIS. -

Alvaro Obregón.

3

**DR. VERA BECERRA**

ENFERMEDADES DE SEÑORAS  
CIRUGIA GENERAL

Mazatlán. Sin.

Julio 29 de 1920.

Sr. Gral. Alvaro Obregón.  
México.D.F.

6  
Mi muy estimado y admirado Gral:

Me remito a su claro talento, en la esperanza de que sabrá Vd. comprender, aquello que yo no pueda explicarle suficientemente.

Tengo un empleo. Un único empleo, de Médico Delegado del Consejo de Salubridad en este Puerto.

Tengo dos niños, que yo le llevé a Vd. a su Hotel, para que los conociera y me los amparara.

Estos niños, comen de aquel empleo.

Ya Vd. comprenderá el esmero con que yo lo cuido, y el esfuerzo que pongo por cumplir con los deberes que dicho empleo me impone.

Pues no obstante ésto, ha surgido un Agente de Barcos, que disgustado por que la Ley impone hacerle ciertos cobros, se ha dedicado, con el mismo decidido empeño que se despliega para satisfacer un ideal, o para hacerse rico, o por conquistar a una muger, o por llegar al final de una jornada, él se ha obstinado, (ya Vd. lo conoce) en que se me despoje de mi empleo, elevando quejas sostenidas, múltiples, repetidas, encarnizadas, injustas y crueles, tanto al Consejo de Salubridad, como a la Secretaría de Gobernación directamente.... El es amigo de Vd, mi General; y debe hacer lo que Vd. le indique; Dígale Vd. que no es noble, ni valiente lo que hace! Que me deje en paz, y no me amuele!

Yo también soy amigo de Vd, y no me sirvo de esa buena amistad, para esgrimirla como una arma en contra de los otros.

Esta comisión es muy digna de Vd, por que se resuelva en un servicio generoso, para dos criaturitas que nada han hecho al Agente Ramón Cevallos, y que yo he ido a poner al amparo y protección de Vd, que sabe dar grandeza a los actos en apariencia mas pequeños.

Hasta hoy no he tenido el gusto de recibir de Vd. un servicio directo; pero éste me obligará, como si hubiera yo recibido muchos, ántes.

Su adicto y viejo amigo que lo quiere y admira.

At. Vera Becerra

Gral. de División  
Benjamin G. Hill

JEFE DE LAS OPERACIONES  
EN EL VALLE DE MEXICO  
AGO 4 1920  
SRIA. PARTICULAR

México, D.F., a  
3 de agosto de 1920.

Señor Gral. Alvaro Obregón.  
Hotel Sant Francis.  
C i u d a d .

Querido amigo y compañero:

Original tengo el gusto de remitir a usted la carta que con fecha 24 de julio último me dirige el señor Dr. Vera Becerra.

Suplico a usted enterarse de ella para que, como lo solicita el mencionado señor, no sea usted sorprendido con falsas informaciones respecto a su persona.

Lo saludo afectuosamente y me repito su amigo, atto. y S.S. y compañero que lo aprecia.

*B. G. Hill*

*Handwritten notes and scribbles on the left side of the page, including the letters 'VPS' at the top and various illegible marks and numbers below.*

AL/LB.

En México, D. F.

Agst. 6  
de 1920.

Señor Gral. Benjamín G. Hill,  
Jefe de las Oprs. en el Valle.  
C i u d a d .

Querido compañero y amigo:

Con la atenta de usted de  
fecha 3 de los corrientes, recibí la que se sirve  
enviarme suscrita por el señor Dr. Vera Becerra.

Enterado del contenido de ésta última y con de-  
volución de la misma, le participo que siento mucho  
las dificultades con que ha venido tropezando éste  
señor y que son, en parte, consecuencia de sus pasa-  
dos errores políticos.

Lo saludo con afecto y me repito suyo afectísimo  
amigo, compañero y atento seguro servidor.

6  
*Genl. de División*  
*Benjamin G. Hill*

Benjamín G. Hill saluda afectuosamente a su estimado compañero y amigo el señor General don Alvaro Obregón, y tiene el gusto de remitirle adjunta la carta que le ha dirigido el señor Dr. Vera Becerra, suplicándole que se entere de --- ella.

Afectuosamente.

*B. G. Hill*

México, D.F., a 29 de septiembre de 1920.

JEFE DE LAS OPERACIONES  
EN EL VALLE DE MEXICO  
SET 29 1920  
SERIA PARTICULAR

# DR. VERA BECERRA

ENFERMEDADES DE SEÑORAS

CIRUGIA GENERAL



Mazatlán. Sin. Sep. 12. 1920.  
Sr. Gral. Benjamín Hill.  
México. D. F.  
Reforma 5.

Mi muy respetado y estimado General:

Tuve la pena de recibir la transcripción de los renglones de la carta del Co. Gral. Alvaro Obregón, que se sirvió Vd. remitirme, y he dejado voluntariamente que pasen unos días, para que también pase con ellos la intensa emoción que me proporcionaron, y la impresión que a Vd, tal vez, le causarían.

Mi General: ya Vd. recuerda el afecto cariñoso con que yo trataba, y era a la vez, tratado, por todos los amigos de Huatabampo y Alamos; así como las bondadosas atenciones que a todos les debo, y por las que les vivo agradecido.

Vd. sabe muy bien que yo era amigo de todo el mundo, y que era un orgullo para mí, encontrarme en un lugar de la tierra tan adecuado a mi corazón y a mi organismo, puesto que es en donde he podido encontrar los mejores amigos.

Allí, y en Alamos lo mismo, era yo tan feliz desde ese punto de vista, que nunca podía imaginar lo que está sucediendo.

Y, dígame Vd, mi General, si en estas circunstancias del medio en que vivía, no era lógico y razonable suponer que yo, que era amigo de todos, que a todos estimaba y quería, a unos más, a otros menos, según sus merecimientos para conmigo, pudiera yo dejar de estimar y de querer a nuestro entonces buen amigo Alvaro, que era el que por su ingenio y por su chispa, se rodeaba de mayor atracción y simpatía?

Vd. sabe también que yo he procurado siempre, cultivar con afecto todas esas antiguas amistades, sanas, como nacidas en condiciones espontáneas, de sentimientos llanos y desinteresados, y en una época remota, en que no soñábamos lo que el porvenir haría de cada uno de nosotros.

Así es como no hay persona de por aquellos rumbos, que me encuentre, y no me abraza; así me sucedió en la misma Comandancia Militar, con sus mismos ayudantes de Vd, lo que me proporcionó, como Vd. comprende, mucho gusto. Y así es como vienen constantemente a mi Consultorio, las personas de por allá, que llegan o que pasan por esta puerto, ya sean ricos o pobres, pues no recuerdo haber tenido ni un solo enemigo: (solo los de mi Oficio)

Pero tuve la desgracia de embarcarme en el "Morelos" sin mas mira que viajar por el mundo, teniendo que añadir un grado militar, a mi título de Médico, para poder formar parte de la tripulación, y llenar un puesto en dicho barco.

Así fué como pasé en Brasil y la Argentina, la "decena trágica" y el resto de la Revolución, sin tener de los acontecimientos de mi Patria, más que las noticias condensadas de los Cables, al llegar a algún puerto; y absoluto aislamiento del mundo, durante los largos días de travesía entre el cielo y el agua.

Así llegué encerrado en ese casco, a Guaymas, de donde supe que acababa de salir el Gral. Alvaro Obregón, con sus fuerzas Revolucionarias. Desde entonces le mané mis primeros saludos respetuosos, con Arturo Lellevier. Embarcándome, en seguida, para México, en un barco mercante, pues mi comisión a bordo del "Morelos" había ya terminado, al terminar mi viaje marítimo emprendido; y nada tuve más que ver con él, al que fuí ageno desde entonces, hasta que supe que había sido echado a pique en Mazatlán, estando yo, ya en México.

Supongo que nuestro General habrá pensado que yo estaba en el barco que combatía en su contra; pues no se explica de otro modo que al tomar la Capital, y llegar a Palacio, en donde lo esperaba yo con ansia para felicitarlo y saludarlo, las primeras palabras que me dijo, en tono impommentísimo, fuéron: "Y cómo se ha podido Vd. escapar...?" Yo sentí que se me caía la Catedral encima, pues no podía esperar semejante sorpresa. Y como las condiciones del momento, eran tan intensas y solemnes, creí prudente alejarme, mientras podía explicarle los hechos que ahora le relato a Vd. en esta carta.

Y como la presión económica era también del todo poderosa, pues mis chiquitos no podían prescindir de la alimentación diaria, hu-be de buscar en la Cruz Roja, los elementos para subsistir. Así es como he atendido a los heridos de todos los partidos; pues mi misión de Cirujano, no es la del combatiente; y nunca, al restañar la sangre de una herida, me he detenido a preguntar a qué lado pertenece el que sufre. Mi labor es del todo humanitaria; pero en cualquier lugar en que me encuentre, cumpliendo con mi deber profesional, no deja de responder mi corazón, a mis afectos naturales, a mis espontáneas simpatías, y a mis preferencias más íntimas, entre las cuales estaba colocado el ilustre General Alvaro Obregón.

Mucho después, lo encontré en El Paso, a donde le mandé pedir su autorización para hacerle una visita. Pero me la negó.

Supuse que esto podía ser el resultado de la exacerbación del ánimo de aquellos momentos culminantes de su historia, que realizaban sobre la Historia de la Patria; y siendo yo tan insignificante, pensé que tal vez no sería la ocasión más oportuna, y esperé a que la calma, la tranquilidad, la persuasión y el tiempo, lo convencieran de la sinceridad de mi adhesión, puesto que tanto lo buscaba.

Pero volvió a pasar, y sucedió lo mismo!

Así es, que como Vd. vé, lo he buscado yo siempre, como se busca a una persona a quien se estima; como he solido buscar algunas veces, a mi mismo hermano.

Ultimamente le escribí una carta tan sentida, que no era de dudarse de su buena acogida. Pues todo el mundo me animó, diciéndome: "escribale Vd; es un hombre todo corazón; dése a entender con él, él escucha y atiende; es muy noble, y sensato, y razonable. Y entonces le escribí; y aunque no me contestó, una noche me saludó en el Teatro tan espontáneamente, que consideré su saludo como la mejor respuesta de mi carta. Desde entonces he seguido creyendo en su conciliación, y en la absolución de mis errores, que él llama políticos, sin que yo sea en el fondo, un hombre político. Y he creído en ella, ya que otros que han cometido verdaderas faltas, tomando las armas en su contra, la han obtenido. Y cuando sus discursos, su programa, sus propósitos, su elevación de miras, su ideal de caminar hacia adelante, sin tener en cuenta lo de atrás, su talento natural, y esa superioridad genial y heroica con que se ha sabido colocar más alto que diez y seis millones de habitantes de la República, hacen esperar de él, todo lo que es grande noble, y generoso; y es noble y generoso aceptar la mano que se nos tiende voluntariamente, cuando es, como la mía, honrada y limpia!

Y si él me hubiera acogido desde un principio, no hubiera yo tenido tiempo de cometer errores.

Y como Vd, mi Genral, es un hombre exquisito, que lo mismo empuña el sable, que calza el guante blanco; como Vd. ha podido conservar intacta la fina gama de sus sentimientos, como Vd. tiene una in-



tuición y un talento clarísimos, sé muy bien que encontrará Vd. la lógica más pura en lo que le digo; y más si Vd. recuerda que a Vd. también lo he buscado con mis cartas, que han dado motivo a que el Sr. José Novelo, cuando no estaba todavía aclarado el horizonte, me nombrara miembro del Partido, clasificándome, pues, como un amigo.

Luis Montes de Oca, Cónsul actual de México en el Paso, fué personalmente a buscar a Vd. en nombre mío, y a ponerme a sus órdenes.

Conque ya vé Vd. mi General, que siempre he sido amigo. Casi puede decirse, un amigo tenáz y obsecado, pues he resistido la prueba del tiempo.

Y por éso me permito suplicar a Vd. mi General, y lo espero de la finura de sus sentimientos, me coloque Vd. en el lugar que me corresponde cerca de su corazón, y en el del elevado juicio y valiosa estimación de nuestro ilustre General, a quien todos reconocemos y admiramos.

Su adicto amigo y S.S

*V. Vera Becerra*